

**Edgardo de la Cruz  
del Villar\***

***MERCADO  
LABORAL DE  
CARTAGENA,  
APERTURA E  
INTERNACIONA  
LIZACIÓN DE LA  
ECONOMÍA***

En un mundo cada vez más integrado, resulta urgente entender la dinámica del mercado laboral de la ciudad de Cartagena, debido a la aparición de nuevos paradigmas tecnológicos que han traído como consecuencia un modo nuevo de organización de la empresa y por tanto se requiere un cambio en las habilidades y capacidades de la población activa.

Es necesario identificar y medir los efectos que algunas tendencias de la economía global están produciendo y producirán en el mercado de trabajo de Cartagena, a fin de que las entidades públicas y privadas, en particular las universidades e institutos de capacitación técnica, diseñen políticas que mejoren el desequilibrio del mercado de trabajo, los niveles de empleo e ingresos de la ciudad. Existe casi total consenso entre los expertos en el sentido que, para promover el desarrollo y elevar el nivel de vida de los trabajadores, no hay mejor camino que un desarrollo con orientación de mercado que estimule a las empresas y a los trabajadores a invertir en capital físico, en nuevas tecnologías y en formación profesional.

Chile, es en América Latina, un caso exitoso de apertura e internacionalización de su economía. Chile ha venido implementando una estrategia denominada de "Regionalismo Abierto", de esta forma, ha desarrollado acuerdos bilaterales con Colombia, México, Venezuela y Ecuador y está en estado avanzado uno de esos acuerdos con Perú. También tiene acuerdos de complementación económica con

---

\* El Autor es Economista, Especialista en finanzas, aspirante a Magister en Política Económica y Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena.



Argentina y Bolivia. Los convenios y acuerdos sorprenden por sus alcances. Entre el 91% y el 97% del universo arancelario será radicalmente afectado para 1996-97 y 98 (Colombia, Venezuela, Ecuador, México). Un 57% de las exportaciones chilenas van hacia la Unión Europea y el Asia Pacífico y antes que finalice 1996 se firmará un acuerdo de complementación económica con Mercosur. La Estructura del comercio exterior de Chile, difiere del resto de países de América Latina. Este modelo exportador, ha permitido que las exportaciones chilenas crecieran a una tasa promedio, entre 1990 y 1995 de 9.7%, superior en 3% al crecimiento del PIB y al crecimiento de cualquier país de América Latina. La tasa de desempleo en 1985 fue de 13% y en 1995 era del 5.4%, mientras que la de Colombia en este último año, fue más del doble. Esperan además que la tasa de inflación en 1996 llegue a 6.5%, cuando en Colombia, faltando cuatro meses para terminar el año, ya alcanzaba el 17%. De igual manera, los chilenos confían que la tasa de inversión llegue al 30% (respecto al P.I.B) con aumentos permanentes en su productividad, lo cual se ha venido reflejando en las tasas de crecimiento. En 1995 el P.I.B. chileno creció al 8.5%, cifra inusual para cualquier país del mundo y en particular para América Latina. Por otra parte, Chile ha demostrado que la apertura económica como estrategia de desarrollo y la equidad social no son incompatibles. Para esto, fue necesario hacer sendas reformas en lo tributario y lo fiscal. Los mayores ingresos de la reforma

tributaria permitieron incrementar en un 30% el presupuesto de salud, educación, vivienda y previsión.

Mientras que con la Reforma Laboral se mejoró sustancialmente la situación de los trabajadores. En 1995 los salarios reales aumentaron el 4.5%. En 1986 el P.I.B. per cápita era de US\$1.438 y en 1995 había aumentado a US\$4.430. Este aumento también se reflejaba en la distribución de la riqueza. En efecto, en 1990, el número de personas en extrema pobreza (indigencia) era del 14% y en 1994 se había reducido a 8%. Esto sin contar con la profunda reforma educacional que adelanta actualmente el país austral que unido a las crecientes inversiones extranjeras (8.9% del P.I.B. en 1994), permitieron salarios más altos para los trabajadores más educados, como está ocurriendo en muchos países que han hecho grandes inversiones en investigación y desarrollo e infraestructura educativa.

En Colombia, el proceso de apertura e internacionalización de la economía, aún no ha permitido alcanzar los logros que suponen los expertos deberían darse en un mundo cada vez más globalizado. La situación del mercado laboral es particularmente grave, si la comparamos con países exitosos en la aplicación del modelo exportador, caso Chile.

Para Colombia, el eje central de la política económica y social del gobierno actual (1994-1998) es su plan de empleo.



La tasa de desempleo de la Costa, en el período 1985-1994, ha sido siempre superior a la tasa nacional.

En 1985 la tasa de desempleo de la región Caribe era aproximadamente de 15%, mientras que la nacional era cercana al 13%. A partir de este año comenzó a descender hasta 1991, situándose a una tasa cercana al 10%, para luego ascender nuevamente a tasas superiores a 11.4% en 1994 y con tendencia a seguir aumentando en 1995 y 1996. Mientras que para todo Colombia, según la Encuesta de Hogares de marzo de 1996, el desempleo de los jóvenes entre 15 y 19 años era del 22.7% y el de las mujeres, entre las mismas edades, era de 33.8%.

La oferta laboral, en las cuatro principales ciudades del país (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla), como consecuencia de la llamada transición demográfica, se ha ido reduciendo de 5% en 1977 a 2.3% en 1993. En Cartagena, el descenso ha sido más lento, por ejemplo, la población en edad laboral que en el período 1973-1985 creció a una tasa de 4.3%; durante el período 1985 - 1993, había descendido entre el 3.1 y 3.25%, trayendo como consecuencia una masiva inserción de aspirantes al mercado laboral, agravando aún más los niveles de desempleo para esta última ciudad.

Mientras tanto, el aparato productivo no ha generado las vacantes suficientes para dar ocupación a los jóvenes que se han incorporado masivamente al mercado laboral. En encuestas hechas bajo la dirección del

autor de este ensayo, en 309 empresas de la ciudad de Cartagena, en diciembre de 1994, en todos los sectores de la economía, se encontró que la demanda laboral creció solo al 2.6%, crecimiento insuficiente para dar ocupación no solo a los nuevos aspirantes al mercado de trabajo, sino además, a quienes se ha considerado hacen parte de un desempleo estructural (entiéndase permanente) que padece la economía colombiana desde hace 20 años muy cercano al 8% de la fuerza laboral. Se estima que Colombia presentará aproximadamente un 12% de desempleo al cierre del año de 1996. Cartagena y la Región Caribe, no es ajena a tan altos niveles de desempleo y de acuerdo con la tesis planteada el desempleo sería superior al 12% en la actualidad. Según el Corpes, aunque, en los últimos años la industria regional ha estado recuperándose, con tasas de inversión del 11.4% en la década de 1980 y del 22.9% en el período 1991-1992, paradójicamente el crecimiento del empleo industrial fue exiguo. Esta apreciación del Corpes, coincide con las encuestas mencionadas, pues, todo el sector industrial de Cartagena disminuyó su demanda laboral en .0.2% entre 1993 y 1994, siendo la empresa manufacturera de 0-9 trabajadores la más dinámica con un 12% de aumento. La gran industria de 150 o más trabajadores aumentó el empleo en 21.3%, mientras que la pequeña y mediana industria lo disminuyó en un 5% y 26.3% respectivamente. Esto último podría estar significando que la industria pequeña y mediana ha sido la más afectada con la apertura económica e



internacionalización de la economía, mientras que la grande podría estar adaptando sus estructuras de producción a una situación de mayor competitividad y a los nuevos paradigmas tecnológicos. Sin embargo, esta es una hipótesis que requiere demostración.

Esas situaciones de altas tasas de desempleo se dieron, no obstante que, el producto interno bruto creció 5.3% (93), 5.7% (94), 5.3% (95). No basta en consecuencia, que la economía crezca a un buen ritmo para detener el desempleo. Es posible pensar que los problemas del desempleo colombiano y del llamado empleo precario, podrían estar asociados además con los profundos cambios operados en la composición por edades de la población, la mayor participación de la mujer en el mercado laboral, cambios en la estructura familiar (menor número de hijos por familia, aumento del número de mujeres separadas y en unión libre), por los estímulos y requerimientos del mercado de trabajo, respuesta racional de las familias ante las limitaciones del sistema salarial para proveer oportunidades de supervivencia y los cambios técnicos operados en muchas empresas que exigen niveles de calificación diferentes a los que usualmente tiene el trabajador medio colombiano. Investigadores como Hugo López Castaño y Alvaro Zerda, han sostenido recientemente la tesis de que, el desempleo podría disminuir, si, instituciones como el Sena, recicla y adapta el recurso humano a las nuevas exigencias técnicas de la empresa moderna. Sin

embargo, el problema no es sólo de adecuación de la oferta a la demanda de mano de obra. En efecto, la industria manufacturera que en 1975-1979 representaba 22.9% del total de la producción, en 1994 se había reducido al 20.05%. Este estancamiento, podría estar revelando igualmente, que la industria manufacturera habría reducido su capacidad para la generación de empleos. Por otro lado, la industria y la agricultura que son grandes generadores de empleo solo crecieron al 2.76% y 2.03% en 1994, cuando el total de la economía lo hizo al 5.7%. En plena apertura la industria creció sólo a 3.4% anual (91-93), inferior al promedio de los últimos cinco años del período de los ochenta. El crecimiento del P.I.B. de la industria colombiana, ha sido muy inestable en los últimos 20 años.

Paradójicamente, desde 1991 la productividad del trabajo en la industria, sin trilla del café, revela un alto grado de crecimiento de la productividad, pero con poco aumento del empleo. Sólo cuatro sectores en el mismo período muestran disminución de la productividad (confecciones, tabaco, cuero y papel). El sector externo de Colombia, a diferencia de Chile, no ha producido cambios favorables. En efecto, la balanza comercial arrojó déficits sucesivos de US\$1.970 millones en el año de 1993 y US\$ 2.642 millones en el año de 1994. La situación del sector externo pudo haber afectado el crecimiento de la industria. Mientras tanto, el producto per cápita de los colombianos en 1994 era de US\$1.924, cifra muy inferior al



producto interno per cápita de los chilenos como señalamos antes (US\$4.430).

Se cree por parte de algunos autores, que el proceso de apertura seguirá produciendo impactos negativos en el mercado de trabajo, pero a largo plazo la situación será favorable al empleo.

Un estudio dirigido por el economista Alvaro Zerda Sarmiento, en las diez áreas metropolitanas más importantes del país en el sector industrial, demuestra que al iniciarse la apertura (90-91), los contratos a término indefinido disminuyeron un 8.4%, los de término fijo aumentaron un 18.7%, mientras que el total de los contratos de la industria disminuyó un 4%, en un año de recesión (91). Mientras tanto, en la industria cartagenera la demanda de empleo en 1993-94, cuatro años después de la apertura, fue de -0.2%, en un año donde el P.I.B. industrial había mejorado sustancialmente con respecto a 1991 (5.7%). Así mismo, la reforma laboral afectó las diferentes categorías de contrato en 1993-1994 así: Contratos a término indefinido -0.9% y los contratos a término fijo -0.3%. La reforma laboral, en consecuencia, aún no refleja en Cartagena efectos favorables al empleo a pesar que la mayoría de expertos consideraban que este resultado ocurriría en forma automática. Por el contrario, podría estar reflejando un mejor equipamiento técnico ahorrador de mano de obra y una disposición de los empresarios a no adquirir compromisos laborales a largo plazo, dada la oportunidad que ofrecen la reforma laboral y la aún incierta

condición de la economía colombiana. La hipótesis anterior podría estarse revelando parcialmente en las cifras siguientes. En 1991, la composición del empleo industrial por formas de contratación en las diez áreas metropolitanas con mayor peso industrial se comportó así: término indefinido 73.9%, término fijo 17.3%, servicios temporales 6.6%, aprendices 0.9%, dueños y socios 1.3%. En Cartagena en el mismo sector en el año de 1994 la composición del empleo en las mismas categorías variaron así: indefinido 59.5%, término fijo 27.1%, servicios temporales 9.3%, aprendices 1.17%, dueños y socios 2.8%. Aquí también estarían actuando los efectos de la apertura económica y la internacionalización de la economía. Como se puede observar se modificaron las diferentes formas de contratación pero el empleo no aumentó. Como los procesos de globalización de la economía mundial son irreversibles y la economía colombiana no puede sustraerse a este fenómeno, se hace necesario hacer un seguimiento a las grandes transformaciones que seguirán produciéndose para tratar de anticipar políticas acordes con esta situación.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

BANCO MUNDIAL. Informe sobre el Desarrollo Mundial. 1995.

JUAN PABLO Lira Bianchi. Conferencia del Embajador Chileno en Colombia. "Situación Económica y Social de Chile y sus Perspectivas". Mimeógrafo. Agosto de 1996.

DE LA CRUZ, Edgardo. VERGARA Daniel. Caracterización del Empleo y el Desempleo en Cartagena. Cartagena Agosto 1996.

LA NUEVA ECONOMÍA GLOBAL. Mimeógrafo 1995. Varios Autores.

LÓPEZ José Fernando. ¿El Empleo a la Deriva?. Revista Diners. Agosto de 1996.

PROEXPORT. Colombia en Cifras. Separata 1995.

SÍNTESIS ECONÓMICA. Revista de Agosto de 1995.